

La Influencia de la Música Negra en las Tendencias Musicales Contemporáneas

El negro, sobre todas las cosas y ante todas ellas, tiene el sentido del ritmo, un especial sentido del ritmo. Si canta lo hará moviendo su cuerpo cadenciosamente, según convenga al espíritu de lo representado en el cantar; sus codos se hundirán, acompasadamente también, a la altura de las caderas, como quien desea exprimir toda el alma en gritos, en voces emocionadas. ¿Y el tam-tam? La selva toda se estremece de júbilo o de espanto al sentir la insistencia punzante de esos latidos ciclópeos.

Hizo falta que el negro fuera traído a la joven América, que el negro cargase con toda la pereza del blanco, para que, domesticando su alma, cantara y bailara con una música negro-blanca. Por eso en las canciones de los negros de South Carolina, de New Orleans, de Louisiana, en los versos de sus canciones, se vislumbra el puritanismo del Mayflower con pequeños deslices sincopados del Congo, de la Costa de Marfil. Los "spirituals" tienen de canción protestante y tienen de jungla. Después, o a veces, cuando el negro bailaba, imitaba despreocupadamente cosas que vio hacer a marineros escoceses, a marineros franceses, a carpinteros de todos los puertos, y añadia su experiencia personal, su baile atávico. Entonces surgían cake-walks, rag-times, one-steps, two-steps, shimmies, fox-trots, charlestons, blues, stomps, black-bottoms.

Pero también bailaban y cantaban, un poco más al Este de Florida en una isla de alientos cálidos, de laxitud infinita: la isla de Cuba. Los negritos habían también desembarcado allí a la fuerza sin saber que esa era Cuba, y habían cargado aquí también con la pereza del blanco. También habían cantado y luego bailado. ¿Habaneras? Tal vez no. Danzón, rumba, són. Los lucumies, los ñañigos, los misterios, los sortilegios y supersticiones, la rica rrua, el huracán, también la "nega" y su cabellera ensortijada, todo lo cantan y bailan.

La Nueva Granada, hoy desmembrada, hoy Colombia y Panamá, por ejemplo, también reciben negros de cuerpos esqueléticos. También trabajan, cantan y bailan. Surgen sus "cumbiambas", sus "tamboritos" y aquellas fantásticas danzas nocturnas, en que la hembra con toda solemnidad, vela encendida en una mano, gira en torno del macho, en extraño ritual, en fúnebre danza, con atormentante música primitiva.

En los Estados Unidos del Brasil, también el negro llena los ríos con sus piraguas; también levantan ranchos a las orillas del Amazonas, y los campamentos luego recuerdan a los de allá, al otro lado del océano, allá donde eran libres, vivían la vida colectivamente. Trabajaban para ellos, para todos, con cariño, con olvido de sí mismos. Pero acá, en fin! Sudar y sudar, ir cuesta arriba con la espalda cargada, mientras los maderos se le resbalaban por el espinazo bañado en sudor. Trabajar; después aprenderían nuevamente a cantar, y también bailarían. Efectivamente, Brasil se engalanó con la feria atormentada de ritmos y melodías negras-blancas, donde el trópico entero elevaba un cántico al creador, a los dioses buenos, y también a los malignos.

Contadas fueron las tierras de América donde el negerismo no se extendió. Hay un padre, don Bartolomé de las Casas, a quien Gabriela Mistral elogiaba no hace mucho, y quien tuvo una doble misión: salvar al nativo de América, al indio, de la esclavitud del conquistador, y otra más grandiosa, ensamblar el alma negra con la blanca. Hoy el mundo entero comprende el aliciente vitalizante de la música que llamamos negra. París baila rumba y biguine (el baile martiniqueño fervoroso) y el ritmo afro-cubano en general invade el mundo, tal como el año 1915 surgiera la jazz-band, standardizada por el fino artista norteamericano Paul Whiteman.

Uno de los primeros músicos de este siglo en darse cuenta de las posibilidades que ofrecía la materia negroides fué Claude Achille Debussy, quien en una suite para piano, piezas infantiles, intercaló, con toda despreocupación a los cánones, un "Goligogg's Cake-walk", donde el ritmo y giro melódico sincopado del negro está maestramente estilizado. Acaso antaño Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Schuman, Grieg, Brahms, y tantos otros, no utilizaron la forma de danza popular?

Más tarde Strawinsky con sus "Ragtimes" para orquesta, el italiano Alfredo Casella, cumbre de la música de su patria, también contempla el aporte de la música negra y escribe obras donde el espíritu y ritmo inquietante del negro se exploya límpidamente en un idioma armónico totalmente renovado.

Darius Milhaud en el ballet "La Creación del Mundo", sobre texto de Blaise Cendrars y con decoraciones de Fernand Léger, vino a preocupar intensamente la atención de la crítica parisiense. Ritmos salvajes, primitivismo absoluto, no sólo en los medios de expresión sino en las concepciones y realizaciones escénicas; fué toda una revelación del color que Milhaud captara durante su permanencia en el Brasil, mientras ocupaba un cargo diplomático junto al literato y poeta francés Paul Claudel. En las "Saudades do Brazil" también ya había apuntado toda la idiosincracia del nativo, la pureza melódica, llena de evocaciones, el ritmicismo tropical.

Paul Hindemith, el joven y dinámico maestro alemán, escribió una suite para piano titulada "1922", donde los curiosos movimientos son Marcha, Shimmy, Nocturno, Boston y Ragtime. Es necesario señalar entre éstos los números dos y cinco, donde encontramos el génesis de su pasión por el Jazz, por las formas de danzas actuales, por el ritmo sincopado venido del Africa y por el colorido singular de este género musical intrascendente.

Erik Satie, Honegger, Auric, Poulenc, La Tailleferre y otros franceses de la postguerra, también han tratado el tema negro, con habilidad algunos, con rasgos geniales otros. Pero es a Ernest Krenek, músico checoslovaco de treinta y dos años, a quien hemos de referirnos con preferencia.

Hacia 1925 se intensifica en su vida interior la necesidad de expresar ciertas corrientes que le llaman poderosamente la atención, y a mediados de 1926, junio, da feliz término a la primera ópera jazz que se ha escrito en Europa: "Johnny Spielt Auf".

Obra que vino a ser una renovación integral del antiguo teatro lírico, no tan sólo por la introducción del sentido negrista, sino también por las formas, por la instrumentación, por la introducción de todos los maquinismos de la época, trenes expresos, carreras de automóviles, cine, radio y altoparlantes.

El Jazz de Krenek, como todo el Jazz europeo, adolece del sentido profundo, de la belleza honda y humana que emana de los "blues" derivados de los "spirituals", cantos religiosos. Se desecha el romanticismo por sus ritmos vivaces, por el dinamismo magnético de sus danzas afiebradas, por el colorido potente y sugestivo, por las combinaciones orquestales novedosas y los efectos instrumentales curiosísimos.

El Jazz tiene en Krenek a su más sincero admirador y debemos agradecerle la lección que supo darle a la Europa entera al tomar todos los elementos "negristas" y escanciarlos a la escena lírica en una obra perfectamente moderna.

Alexander Tansman, músico polaco nacido en 1900, se propuso demostrar lo que llama la "reacción de un europeo a la música norteamericana", y nos entregó la "Sonatina Transatlántica" para piano.

La presencia de esta composición en los centros musicales europeos y norteamericanos provocó comentarios encontrados. Los tres números que componen dicha obra consisten en Foxtrot, Spiritual and Blues, Charleston. Para muchos fué simplemente una humorada musical, más o menos acertada. Pero esta "Sonatina" tiene un significado más amplio que eso. Simboliza la exaltación de los movimientos de danzas de nuestra época.

Insistiremos: Gavottas, Minuetos, Sarabandas, Mazurkas y Valses, todos ellos ocuparon sitios prominentes dentro de la literatura musical "seria". Es indudable que dentro de cincuenta años se escucharán nuestras músicas de bailes con el mismo respeto e interés con que escuchamos nosotros las danzas de antaño. Si estos bailes nos vienen hoy de los negros del sur de los Estados Unidos, las danzas de ayer salieron unas de España, otras de Rusia, Polonia, Escocia, Austria, Francia, etc.

Por otra parte nuestras danzas modernas expresan el espíritu perfecto de nuestro siglo, de nuestra época dinámica y mecanicista, de nuestro fervor vital. Por eso y por su intensa musicalidad, la "Sonatina Transatlántica" de Tansman significa una obra de verdadera importancia dentro de la música del siglo veinte.

Más recientemente un joven músico francés, Marius Francois Gaillard, pianista, director de orquesta y compositor, ha incursionado en el terreno de los ritmos afrocubanos. Sobre un texto del poeta y literato franco-cubano Alejo Carpentier, ha trazado su cantata "La Pasión Negra" que fué estrenada en junio último en París. La riqueza rítmica y el colorido deslumbrante de los panoramas antillanos, vienen a enriquecer insospechadamente, los materiales del compositor, tal como en días no lejanos el Jazz prestó sus mágicos desdoblamientos.

Como se ve, el ritmo y en general el alma del Africa ha deambulado por todos los ámbitos de América y Europa. Frívolamente ha entrado a los grandes salones, donde revestido en ropajes civilizados presta sus cadenciosos movimientos a parejas enardecidas. Desde un aspecto más elevado, músicos de verdadera amplitud han comprendido que lo negro puede proporcionar elementos aprovechables dentro de los materiales con que trabaja el compositor.

Hasta dónde esta experiencia pueda beneficiar el arte de hoy es algo que tal vez no podamos decir aún, pero sin embargo, podemos comprobar una serie de beneficios en el sentido orquestal, en el sentido rítmico.

En un próximo artículo estudiaremos la mecanización de la música y la música mecánica, tendencias que apasionan actualmente los altos centros de cultura musical.

Pablo GARRIDO.

PARA LAS DAMAS Y LAS FAMILIAS ELEGANTES

SWEATERS, BOINAS, SOSTENES, AJUARES PARA BEBES Y TODA CLASE DE TEJIDOS A MANO, FINOS Y DURADEROS, A PRECIOS MODICOS Y CON EXQUISITO GUSTO Y ELEGANTE MODERNIDAD. SE HACEN DE PASTORA A TORRERO, NO. 61-1

SRA. DE R - G.

TELEFONO NO. 21-455



¿Qué sabrosos son los postres hechos con « KLIM »!

Y NO SOLAMENTE SABROSOS SINO SANOS.

PORQUE KLIM es leche pura de vaca, con toda su crema—que se le entrega a Ud. en forma de polvo.

CONTIENE todas las propiedades alimenticias y al mismo tiempo el sabor delicioso y rico de la mejor leche de vaca.

POR eso a los niños les gusta tanto como bebida y en los platos preparados con KLIM.

A las madres también les gusta KLIM porque saben que pueden contar con ella en cualquier momento.

SE conserva en perfecto estado sin refrigeración, aún después que se ha abierto la lata. Y no se olvide de esto:

KLIM es leche sana para su bebé.

Agente Distribuidor:

CARLOS RODRIGUEZ SABOGAL

Este 4 No. 55 — Telf. No. 7615 — Caracas.

En latas cerradas
al vacío
« KLIM »
se conserva
fresca y pura.

